

# La zarza del tordo de Max Aub y radio Unison

## ALONSO VIDAL BALBASTRO

La semana pasada cuatro estudiantes y escribas jóvenes, pertenecientes al equipo de Las Lecturas de la Lechuza, de Librería UNISON, estuvieron en casa para ponernos de acuerdo junto con Eleazar Bohórquez, segundo de abordo y Horacio Valencia, concejal estudiantil, para iniciar el periplo de actividades a realizar durante el primer trimestre de este año 2005, y en eso andábamos cuando alguien curioso en mi biblioteca dio con las obras de Augusto (tito para sus cuates) Monterroso, y de pronto puso a todos en revolución al encontrar ahí de sopetón, el dizque cuento más corto escrito en español por el exiliado guatemalteco: "Cuando desperté, el dinosaurio todavía estaba ahí". Cada quien daba su opinión por separado, analizaba y hacían conteo: Siete palabras solamente.

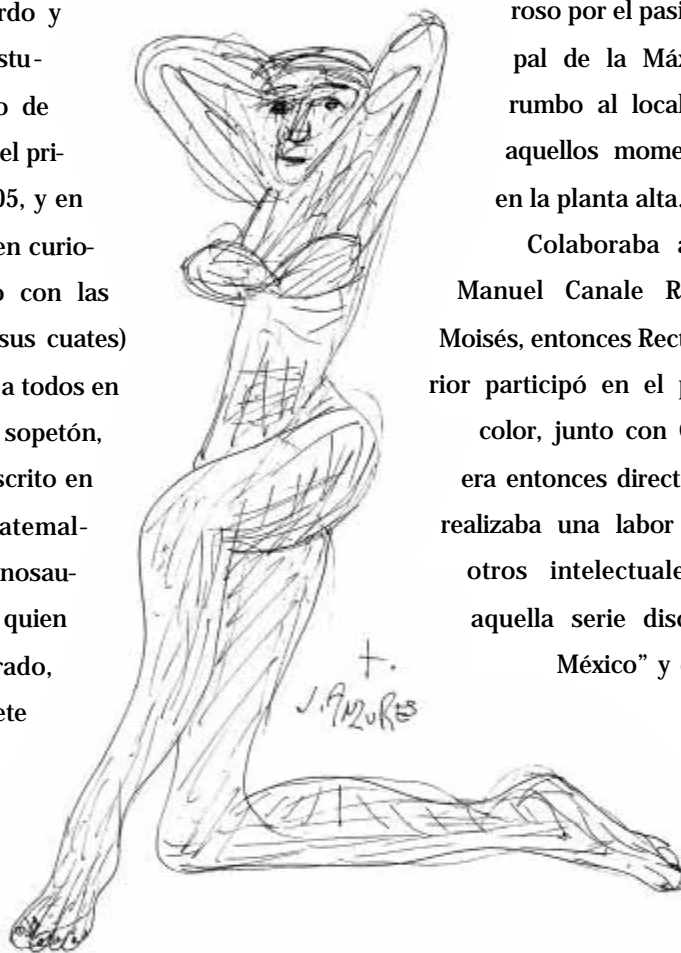
Pasada la batahola me levanté, entre busqué entre la españolada y encontré ese librito genial: Crímenes ejem-

plares, de Max Aub, donde está aquello de: "Lo maté porque era de Vinaroz". Lo puse a consideración y nuevo conteo: Seis palabras. Una menos que el anterior del genial centroamericano.

Fue por ello que recordé a Max. La memoria se me hace más nítida y lo veo caminar presuroso por el pasillo sur del edificio principal de la Máxima Casa de Estudios, rumbo al local donde se instalaba en aquellos momentos Radio Universidad, en la planta alta.

Colaboraba auxiliando al ingeniero Manuel Canale Rodríguez, hermano de Moisés, entonces Rector, y que en tiempo anterior participó en el proyecto de televisión a color, junto con González Camarena. Aub era entonces director de Radio UNAM, donde realizaba una labor eficaz en compañía de otros intelectuales fraguando entonces aquella serie discográfica: "Voz viva de México" y otra "De Latinoamérica".

Eran aquellos meses de 1961, cuando el poeta Jaime García Terrés emprendió una labor de reflejos sorprendentes al frente de Difusión Cultural.



Javier Anzures